

COLLADOS

Desde la añoranza de un pasado no bueno, pero sí mejor que el presente, y con un oscuro presagio de futuro, las buenas gentes de Collados acogen con ilusión todo el interés que se muestre hacia su localidad, viendo en ello una atención necesitada, y la esperanza de una prolongación de su sobrevivir. Ese constante sobrevivir de los colladeños, duro y adverso en las altas sierras turolenses, en la que acogen con total humanidad cualquier pequeña circunstancia que les hace romper su monotonía diaria: un campo de trabajo pintándoles la iglesia, el corte accidental del tendido eléctrico por un camión, las posibles peonadas en concejadas en uno de los últimos sitios que aún mantienen este servicio al municipio, o la visita de algún erudito interesándose por sus cosas, marcan todo un hito en ellos, un hito histórico de un Collados poco estudiado y que retoma en los veranos sus últimos buenos suspiros con la llegada de los hijos ausentes que se resisten, desde la lejanía, a ver desaparecer la tierra de su niñez. Collados, tierra de gente envejecida y de sentimientos sinceros, de la que se dice que ningún visitante hambriento se queda sin comer.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

Con tan sólo una única explotación agrícola en servicio, 21 habitantes censados –algunos de ellos residentes habituales fuera del municipio–, 190 ha forestales y un término de 12,4 km², el pueblo de Collados, situado a 1.245 m de altitud, es uno de los techos –junto a Fonfría y Cucalón– de la comarca de Calamocha. Como su propio nombre indica, el pueblo se encuentra localizado entre colinas de pequeña elevación, en una depresión suave por donde se puede pasar fácilmente, en las laderas de la Serranía de Pelarda. Dista 22 km de Calamocha, a la que pertenece como municipio agregado, y a 92 km de la capital de provincia. Para llegar allí hay que tomar la carretera que desde Olalla se dirige a Valverde.

El retroceso demográfico sufrido en toda la comarca por la emigración de los sesenta se ve acentuado en esta localidad, muy adversa geográfica y climatológicamente. Collados, que llegó a tener en los años 50-60 unos 150 habitantes, se encuentra en la actualidad con una escasa veintena de ellos, con una regresión cercana al 90%, superior a otras localidades vecinas de las serranías y del valle del Jiloca. Esta despoblación se verá acelerada en los próximos años, dada la avanzada edad de los allí residentes, llegando, quizás, a desaparecer. Los primeros censos de población, cuando era aldea de la Comunidad de Daroca, nos hablan de 12 vecinos en 1373, 48 en 1387, 28 en 1389, en 1400 no aparece ningún censado, 13 en 1414, 10 en 1488 y 9 en el año 1495. En 1857 tenía 135 habitantes; cantidad muy similar a los residentes durante la primera mitad del presente siglo, básicamente entre 142 y 151 habitantes. En 1971, en el momento de su adhesión al municipio de Calamocha, contaba escasamente con 43 almas.



Collados, entre colinas de pequeña elevación (foto cedida por mosén Camilo Nebot).



La ermita de Santa Bárbara en total estado ruinoso (foto A. Alcañiz).

Madoz, en el siglo pasado, describe Collados como “una localidad que tiene 26 casas, una de ellas ayuntamiento que también es cárcel, Iglesia parroquial (Ntr. Sra. De la Natividad), en sus afueras una ermita (Sta. Bárbara), dos manantiales, monte rebollar con algunas canteras de cal, caza, 21 vecinos, 85 almas”. Siglo y medio después, algunas de estas características y descripciones siguen siendo perfectamente válidas, aunque la despoblación ha condicionado irreversiblemente sus modos de vida.

La única explotación agrícola-ganadera existente basa su producción en el cereal –trigo y cebada– y en la cabaña lanar y porcina. El resto de los residentes en Collados son personal jubilado con un alto índice de envejecimiento. Carece de asociaciones culturales, deportivas o sociales propias, y tuvo escuela pública, ubicada en una sala del ayuntamiento, que funcionó hasta el año 1968.

Dentro de las mejoras y servicios actuales indicar que se ha rehabilitado el edificio del antiguo ayuntamiento, adaptándolo a teleclub, y que se ha acondicionado una sala para actividades culturales, y otra en donde se pasa consulta médica. Los servicios de recogida de basuras y vidrios se efectúan desde Calamocha, desplazándose una vez a la semana. Dentro del aparente deterioro general del municipio, se han realizado algunas obras municipales como el asfaltado de ciertas calles, un nuevo alumbrado público, la ampliación de la fuente del pueblo, la canalización del agua potable, limpieza de acequias, etc. En el último verano, la visita de un campo de trabajo formado por estudiantes sirvió para pintar parcialmente el interior de la iglesia. Todavía se conserva la costumbre de las “concejadas” para mejoras municipales.

Hubo una fonda que funcionó hasta el año 1960, siendo regida por Francisco García y destacando en la zona por la buena cocina y un confortable hospedaje. Recuerdan que “hasta de Calamocha venían a deleitar sus excelencias”. También tuvieron un horno, hoy desaparecida la edificación, y una fragua que trabajó hasta los años 70, y de la que se conserva sus ruinas. A mediados de siglo se comenzó a explotar una mina de cobre ubicada en la partida de la Cañada, a unos 3 km. del núcleo urbano, siendo su promotor Pablo Gracia de Huesa del Común. Posteriormente cedió su gestión a una empresa valenciana. Estuvo activa durante 3 años, dando trabajo a 10 lugareños, pero la falta de rentabilidad y la famosa riada que sufrió Valencia en 1958 –que afectó sustancialmente a la empresa explotadora–, originó el abandono de la misma. En la actualidad puede observarse su entrada, muy deteriorada y hundida, y en la que se dice que todavía conserva dentro la maquinaria (picos, palas, carretillas...).

LOS MONTES DE COLLADOS

El término de Collados conforma un triángulo geográfico que tiene sus vértices en Olalla y en el alto del Puerto de Fonfría. Es un lugar de nacimiento de numerosas fuentes y manantiales naturales, muchos de ellos secas en la actualidad. Se comenta que se secaron al tiempo de la repoblación de pinos de toda la serranía de Pelarda y Fonfría entre los años 1950 y 1960 (sic). Hablan de la desaparición del manantial de Valdelafuente, que orientado hacia Lagueruela, hoy esta totalmente seco, siendo añorado por quienes lo conocieron, por la constancia y salubridad de su agua cristalina. Fuentes que no se han visto afectadas por estas adversidades son la del Monte, que tras su canalización abastece de agua potable a la población, el activo manantial de la Sancha, con su original forma de manar agua “de abajo hacia arriba”, y la Fuente del Cerezo que, ubicada hacia el termino de Valverde, fluye curiosamente agua caliente de ella. Precisamente en la partida de Valdelafuente se encuentra localizado el único yacimiento arqueológico del termino, donde se han encontrado, dispersos por toda esta área, diferentes elementos y materiales que están depositados en el Museo Arqueológico de Teruel.

La importancia de la riqueza forestal de Collados ha sido recogida en un dicho popular dentro del refranero turolense, cuando se le alude, al recriminar a los despilfarradores, con la expresión de: “Ese es capaz de acabar con todo el monte de Collados”. Posee una importante masa arbórea, destacando los pinares, rebollares, estepas y jara, con gran abundancia de perdices, codornices, conejos, jabalíes, palomas y liebres, siendo las Dehesas del Monte y la Redondija unos lugares acotados para la caza, y viéndose gran parte del año –de abril a noviembre– vedados. A las partidas enumeradas hay que añadir también las de la Redonda, Estepones, Torrejón, Languera, El Regadío, Carracuenca, Valdelacasa, Sabina, y Vallagoso, todas ellas conformando los apacibles montículos de Collados, una suavidad geográfica que contrasta con las abruptas sierras vecinas de Retuerta (1491 mts.) y el propio de pico de Fonfría (1471 mts.). En la actualidad se está efectuando una importante corta de pinos, en concesión autorizada por subasta a una empresa privada, que los transporta a factorías de la localidad turolense de Cella, pero también a Cantabria y al vecino país de Portugal.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Tierra de realengo, de la que apenas se ha investigación sobre su historia, teniéndose referencias de que ya exista en 1205, por el documento de colaciones eclesiásticas de la Comunidad de Daroca. A su vera, según referencia del historiador Asso, se menciona la existencia de un despoblado medieval denominado Lalorda, “aldea que existió junto a Collados”, y que posiblemente se referirá a la zona de Latonda, junto a la partida de Valdelafuente, en el termino de Lagueruela, en donde se haya construida una ermita.

Perteneció primero como Aldea y luego como lugar a la Comunidad de Daroca, Sesma de Barrachina, y de ella fue Vereda, Sobrecullida y Corregimiento. En el recuento de familias hidalgas efectuadas en la Comunidad en 1737, consta que “en Collados no existía ninguna”. Tras la desaparición administrativa de la Comunidad tuvo ayuntamiento propio (1834), uniéndose a su vecina Valverde en 1845 para segregarse definitivamente de ella en 1920. Siendo alcalde José Agustín Lázaro y concejales Miguel Beltrán Planas y Lamberto Gascón Muñoz, en sesión municipal extraordinaria celebrada el 23 de noviembre de 1971, se acordó su adhesión a Calamocha. A cambio, la administración colaboró con la donación de 500.000 ptas. para las mejoras del municipio.

En la última Guerra Civil, por su abrupta geografía y su proximidad a los frentes bélicos, los montes de Collados sirvieron, durante bastante tiempo, de refugio para los perdedores, para los “maquis”, algunos de ellos comarcanos conocidos de la población.

En la reciente recopilación y catalogación de su archivo municipal, destacar que solo se han conservado 10 legajos, el más antiguo del año 1950. En el archivo Diocesano de Teruel se hayan depositados varios documento desde el año 1659 hasta 1958. Otra posible fuente de investigación y consulta dentro de la comarca se encuentra en Daroca, en su archivo histórico.

MONUMENTOS

Destacando desde la lejanía, sobre un montículo, y presidiendo la localidad, se aprecia la Iglesia de la Natividad, de estilo barroco del s. XVIII, y de gran similitud con la de Valverde. Antes de describirla, destacar lo que ya no se aprecia: su torre. Era un pequeño campanario que se encontraba en la parte izquierda de la fachada, habiendo sido descrita por el profesor Santiago Sebastián como “de dos cuerpos de mampostería, siendo el superior octogonal de ladrillo mudéjar”. Fue dinamitada por el ejército en el año 1982. Un hecho más de la dejadez que azota a los pequeños pueblos de Teruel, y como otras tantas señas de identidad irremediablemente perdida. Totalmente agrietada, amenazando ruina, y tras las pertinentes consultas y autorizaciones, fue derrumbada.



Acto previo a la dinamitación de la Torre, el salvamento de las 3 campanas (fotos cedidas por mosén Camilo Nebot).



Año 1982, se dinamitó la Torre (foto cedida por mosén Camilo Nebot).

Sobre el tejado de la Iglesia, aún hoy –16 años después– se nota la claridad de su huella. Fueron 80 los miembros del ejército que vinieron ese verano a tal fin, y en una operación previa, salvaron del derrumbe las tres campanas que tenía, y que se conservan en la Iglesia. La torre se resistió a desaparecer y, tras un primer intento de dinamitación automática fallida, se tuvieron que adherir las cargas explosivas a mano. El proyecto de derribo falló, y en su hundimiento una parte de la torre se desplomó sobre el tejado de la Iglesia, originando diversos desperfectos que fueron arreglados por el Arzobispado por un importe de 500.000 ptas.

Dentro de la Iglesia destacan varios retablos manieristas y barrocos, así como diversa imaginería, todos ellos de los siglos XVII y XVIII. Resalta un retablo de la Santísima Trinidad, por su gran originalidad al representar a la Tercera Persona en una imagen humana y no con la tradicional paloma. También reseñar la existencia de dos peanas del año 1600, elaboradas en madera y con los bustos incorporados a ellas de Santa Bárbara y de la Virgen del Rosario, y diversa orfebrería con una cruz gótica del s. XV y, de fecha posterior, un sagrario y una custodia de plata.

Otra edificación religiosa, en lamentable estado ruinoso, es la ermita de Santa Bárbara, a la salida del pueblo en dirección a Valverde. Es un obra del s. XVIII o principios del XIX. Actualmente está sin puerta, sin suelo, agrietada y semi-derruida, en la que se observa que ha sido utilizada como paridera de ganado y como lugar de acogida de transeúntes. No se sabe el destino dado a los retablos, imaginería y cuadros que en ella se encontraban. Se exige un esfuerzo por parte de todos para salvar este edificio de su inevitable derrumbe que, sin un gran valor arquitectónico, si lo tiene en su aspecto tipológico –techumbre, pórtico, adornos, cubierta, etc.– y sobre todo por su valor moral. Esta ermita, a pesar de estar alejada del cementerio, servía para efectuar las autopsias de los vecinos fallecidos en accidentes, ahogados o violentamente.

Existieron en Collados dos peirones, el de San Antón y el de San Pedro Mártir, hoy desaparecidos. Del cementerio debemos resaltar su puerta de forja, que ha sido elaborada recientemente por el herrero de Olalla, Feliciano Yuste Andreu.

De las construcciones civiles han desaparecido, tal y como hemos señalado, la edificación del Horno, encontrándose en escombros la Fragua y mal conservada la Posada. Carece de casas solariegas, pero destaca por su construcción, esbeltez y amplitud, la llamada “Casa de los Herreras”, también mal conservada y parcialmente derruida. Se conserva el trinquete, el lavadero y la fuente pública. La fuente está actualmente en el mismo centro del núcleo urbano, ya que fue cambiada de su inicial ubicación, junto a la Casa de los Herreras, a mediados del presente siglo.

HIJOS ILUSTRES

Consultando el fondo biográfico de ilustres comarcanos, recopilado por José M.^a de Jaime Lorén, se localizan cuatro personajes procedentes de Collados, todos ellos religiosos:

Fr. Miguel Blasco de la Virgen del Pilar. Misionero recoleto de Manila en 1795, estuvo encargado de los pueblos de Danis y Dimiao, en el primero construyó la iglesia, falleciendo en el segundo en 1841. Fue honrado por la orden con diversos cargos.

Fr. Miguel de Collados. Nacido en el s. XIX, fue immortalizado en un cuadro de Salvador Gisbert. Era franciscano en el convento de San Roque de Calamocha y, tras la exclaustación que siguió a una de las desamortizaciones, se quedó como sacerdote regular en su pueblo. Se comenta que, cuando abandonó el Colegio Seminario de Calamocha, se llevó de allí todos los libros de su biblioteca.

Fr. Ignacio Herrera. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1853. Explico matemáticas en Zaragoza, desde donde pasó a Daroca, Peralta, Albarracín, Valencia, Utiel y Gandía. Gran Matemá-



La actual iglesia de Ntra. Sra. de la Natividad (foto A. Alcañiz).

tico, tuvo especial facilidad para la papirología, crucigramas y logogrifos. También cultivó la caligrafía, la reproducción y la transcripción de documentos antiguos. Murió en Vera de Bidasoa en 1920.

Joaquín Usón. Nació en 1743, entrando en la Compañía de Jesús en 1761. Perteneció como misionero a la provincia de Paraguay, muriendo en Madrid en 1807.

En el capítulo de ilustres contemporáneos, es obligado destacar la labor, también religiosa y educativa, de Ismael Longinos Beltrán Millán, nacido el 8 de julio de 1945. Fue Provincial de La Salle y Director del Colegio de esta orden en Teruel. En la actualidad dirige el de Paterna (Valencia). Mantiene viva su vinculación con Collados, visitándolo periódicamente.

Finalmente dos apuntes pastorales más, la labor efectuada desde su Iglesia Parroquial por Elías Train Martínez, que la atendió desde 1926 a 1963, y por Camilo Nebot Vives que continuó su trabajo hasta su jubilación en 1993. Aunque ninguno de los dos eran nativo de la localidad y residieron siempre en Olalla, se identificaron con los colladeños en este difícil tramo de su historia, compartiendo sus adversidades, sentimientos y tradiciones.

FIESTAS, TRADICIONES Y GASTRONOMÍA

Celebra sus fiestas mayores en honor a la Natividad de la Virgen el 8 de septiembre, aunque recientemente han pasado al 3º domingo de agosto. Es tradición, después de la celebración de misa, el obsequiar a todos los presentes con un refrigerio. Otros actos de este día son la cena de herman-

dad entre los vecinos y un baile que, ante la carencia económica para contratar grupos musicales, se efectúa en el teleclub con una cadena musical.

Collados es una de las 9 localidades que participan en la romería a la Virgen del Mar o Pelarda, en una celebración que reúne en torno a la imagen de la Virgen, en la ermita de Sierra Pelarda en el termino de Olalla, a todos los pueblos de la contornada. La fecha de celebración es doble, el domingo de Pentecostés (mayo-junio) y el día del Sitio de Pelarda, el domingo siguiente al 8 de septiembre. En estas concentraciones centenarias de la comarca se celebra una misa y después una procesión y bendición de términos, todo ello envuelto en el ambiente de grata convivencia campera. Esta romería sirve de reencuentro con su tierra a numerosos hijos ausentes de ella.

Todas las demás celebraciones autóctonas de Collados son ya pasado, con unas tradiciones perdidas desde hace varias décadas: la del Rosario el 8 de octubre, o la Santa Bárbara el 4 de diciembre, en la que se obsequiaba después de la misa a todos los asistentes con pan bendito de fabricación casera que era repartido por la familia Segurano en costumbre heredada de padres a hijos. También se celebraban procesiones en Semana Santa y durante el Corpus. En esta última el cura desfilaba bajo palio y en la penitencial se iba en procesión a una colina cercana llamada el Calvario o el Santo, lugar en donde aún existen unos restos de piedra, quizás perteneciente a una antigua imagen o algún peirón. En el Domingo de Pascua se celebraba “el encuentro del Niño con la Virgen”, con las mujeres desfilando por la calle del Horno y los hombres con el Niño por la de la Iglesia, para encontrarse en la plaza, lugar donde con banderas y pendones se hacían las reverencias a las imágenes.

En el aspecto profano recordar como el Domingo de Pascua tenía lugar una especie de “mayos” propios, con los jóvenes plantando un árbol en la plaza mayor, cantando jotas a las muchachas, obsequiándolas con ramos de flores y coplas, algunas no muy venturosas, en ronda por los típicos rincones de este pequeños lugar:

Aunque vivas en el rincón,
No vives arrinconada,
Que en los mejores rincones,
Se crían las ensaladas.

* * *

Asómate a la ventana,
Cara de estrella brillante,
Que aunque yo no te pretenda,
Soy amigo de tu amante.

Otras celebraciones perdidas fueron las de las hogueras de San Antón, día en el que también se sacaban las caballerizas para llevarlas al peirón que existía en el mismo núcleo urbano y darles allí varias vueltas. La fiesta de los carnavales también tuvo su importancia. En ellos los mozos se disfrazaban, pidiendo por las casas dinero, huevos y tortas, alternando las gracias con las trastadas y los pequeños robos en los corrales. También era típico en estas fechas invitar a chocolate con buñuelos, danzar con el baile de la escoba, en el que las mujeres sacaban a los mozos, y recitar algunas jotas populares de picadillo:

A la entrada de Collados,
Hay una piedra redonda,
Con un letrero que dice
Mocitos a perra gorda

Collados tuvo y tiene una gastronomía variada, marcada por la adversidad climatológica muy fría y por las características del termino, con mucha caza y con una importante cabaña lanar y de cerdo. Desde las originales migas de pimiento con panceta y sofrito de cebolla, al cordero asado, los derivados de la matacía del cerdo, el arroz con leche, las farinetas de harina con agua y trozos de jamón, los guisados de pollo y de animales de caza (principalmente de codorniz y conejo), la liebre con judías blancas... y sobre todo la fritada de cordero. Antaño, cuando se segaba la cosecha, existía la tradición de dar a los jornaleros cinco comidas diarias: el almuerzo, normalmente sopa de ajo; el bocadillar; la comida; la merienda, a base de ensaladas con jamón; y los hervidos para cenar.

LA COFRADÍA DEL ROSARIO

En los archivos parroquiales de Collados se conserva el “Libro de la Cofradía del Santo Rosario de la Madre de Dios del lugar de Collados Aldea de la Comunidad de Daroca”, iniciado en el año 1602 por Fr. Francisco Sena. En este libro están reflejados los registros de las actividades de la cofradía, los movimientos económicos, los censos familiares de los residentes en el lugar, algunos sellos reales, acuerdos, obligaciones, multas o pecaciones y otros datos funcionales a través de más de 380 años. La cofradía dejó de ser operativa en la década pasada por la escasez de cofrades y de gente en el lugar, como otro ejemplo más del abandono que ha sufrido Collados. Sus primeras pági-



Original peana de Santa Bárbara del año 1600 (foto A. Alcañiz).

nas recoge el contenido de sus estatutos que van firmados, así como la primera acta que se efectúa en octubre de 1604, por Juan Igaralda de Montalbán, mayordomo fundador. En ella consta la relación, con sus nombres, de 39 cofrades más un difunto, todos ellos como miembros de la Hermandad. La siguiente acta que se realizó lleva fecha de diciembre de 1612, entonces son 21 cofrades y la firma Fray Diego de Funes, como “prior del Convento de Santa Lucía de la Orden de Santo Domingo en la villa de Montalbán”. El último registro de la Cofradía consta del 8 de septiembre de 1983, en él se especifican las cuentas desde los años 1981 al 83 y el relevo de mayordomos, en el que Urbano Pina sustituye a Agustín Gracia. En esta ocasión el acta va firmada por Camilo Nebot Vives, cura párroco de la localidad y como tal presidente de la Cofradía.

Las cofradías locales han sido consideradas por unos como asociaciones vecinales de carácter religioso y por otros como una antigua seguridad social que atendía a los más necesitados, enfermos y mendigos. La cofradía del Santo Rosario de Collados se engloba en este último caso. La cofradía era regulada por unos estatutos, regida por un administrador y con el cura que desempeña el cargo de presidente. Ultimamente su festividad se había celebrado el 1º domingo de octubre –Virgen del Rosario–, con una misa y un posterior rosario cantado por las calles. Ese día se realizaba también la Asamblea General, en la que se aprobaban las cuentas, se renovaban los cargos (que tenían una vigencia por un año) y se verificaba que las cuotas y las multas o pecaciones se habían cobrado. Los importes eran destinados principalmente a la compra de cera y a la restauración de los



Peana de la Virgen del Rosario (foto A. Alcañiz).

altares. En los entierros de los cofrades el listero, que era el mayordomo que había sido designado en la asamblea, pasaba lista, sancionando a los ausentes y asignando en cada defunción un campanero, dos foseros con dos suplentes y cuatro agarradores con sus también dos suplentes.

Aún posee la Hermandad varios campos de cultivo que son trabajados en la actualidad, por el alcalde pedáneo, Jesús Campos. Son unas 8 hectáreas de secano, y con sus rentas se aporta un dinero anual para la ayuda de la Iglesia.

PERSONAJES POPULARES Y LEYENDAS

El pueblo de Collados es cariñosamente considerado como un lugar de risas y gente alegre, chistosa y chascarrillera, que se toman, con buen humor, ser el municipio de mayor porcentaje de soltería de la Comarca, con tan solo dos matrimonios en él. Son numerosos los cuentos narrados a la luz del candil, en las largas noches de invierno, o en las largas conversaciones de sus mujeres en el horno o en el lavadero, donde el cura, los pastores y los ladrones eran siempre el centro de sus variadas e ingeniosas aventuras y leyendas. Como aquél de los dos matrimonios que en la cama se cambiaban las parejas, en anomalía que, denunciada por los propios hijos, la justicia considero no sancionable al ser conformidad por las partes. A ese otro que cuenta la pelea de un agricultor con un pastor al que acuso de robarle lechugas, con una agria disputa en la que el primero perdió la oreja; nuevamente interviene la justicia y también con un fallo de inocencia, al declarar el pastor ser amigo del lesionado, y que la pérdida del miembro auditivo había sido a raíz de caerse tras un efusivo saludo.

Los religiosos no salen bien parados en estas leyendas. Dícese que existió en el siglo pasado un fraile franciscano que enfermo en fechas festivas, fue tal el enfado que cogió por las molestias que le ocasionaba el jolgorio festero de los vecinos, que abandono Collados llevándose en un borriquillo, entre otras riquezas, doscientos mil duros de su época, para nunca saberse nada más de él. O aquella otra del cura que les regía a principios de este siglo, persona adinerada, bebedor, jugador y cazador, que guardaba su mucho dinero ahorrado en la jaula de la perdiz. Habiendo sido visitado por los amigos de lo ajeno, rebuscaron y revolvieron su casa, sin poder encontrar lo que andaban buscando. La originalidad del escondite le salvo de ser desplumado.

También el mal humor es la base de alguna leyenda, como la que originó el cambio de la fuente publica. Los vecinos colindantes a la primitiva fuente recibían con palabras mal sonantes y enfados a las personas que se acercaban a tomar agua con sus cántaros, obligando al concejo a tener que cambiarla de lugar para evitar males mayores y el enfrentamiento entre vecinos.

Aún tienen la creencia los lugareños –insistiendo sinceramente que es realidad– de la existencia de monedas de oro y plata enterradas en alguna de las numerosas casas derruidas de la localidad. Incluso cuentan como se han encontrado algunas de ellas en fechas no muy lejanas.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

Foto contraportada cedida por Camilo Nebot Vives.

Agradecimientos:

A mosen Camilo Nebot, con cariño y respeto al amigo, y en reconocimiento a sus más de 30 años de dedicación pastoral y cultural en esta deprimida zona turolense, desde su residencia de Olalla.

También a Jesús Campos (padre e hijo), a M.^a Luisa Agustín, su mujer, a Félix Guillén, a Lamberto Gascón “el Sacristán” y a mosén Emilio Bujeda, actual párroco de Collados, al que en reiteradas ocasiones he solicitado información en su residencia en El Poyo del Cid.

